

HOMILÍA IIIº DOMINGO DE ADVIENTO – 2016

CICLO “A”

ALEGRAOS, EL SEÑOR ESTÁ CERCA

I.- LAS LECTURAS

*** Profeta Isaías 35, 1-6a.10.** A todos os comunico con gozo y alegría esta Buena Noticia: Dios viene en persona y nos salvará. Abramos nuestro corazón para acogerlo. No nos mostremos indiferentes ante Dios que viene.

*** Salmo Responsorial 145.** Unidos a la Iglesia universal y a toda la humanidad digamos con fe y esperanza: ¡Ven, Señor, a salvarnos!

*** Carta de Santiago 5,7-10.** Manteneos firmes porque la venida del Señor está cerca. Tengamos las lámparas de la fe, de la esperanza y de la caridad encendidas esperando al Señor que ya está cerca.

*** Evangelio según San Mateo 11,3-11.** ¿Eres Tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro? Sí, Jesús es el que viene a nosotros. Recibámoslo con alegría y gozo.

.....

“La venida del Hijo de Dios a la tierra es un acontecimiento tan inmenso que Dios quiso prepararlo durante siglos. Ritos y sacrificios, figuras y símbolos de la “Primera Alianza”, todo lo hace converger hacia Cristo; anuncia esta venida por boca de los profetas que se suceden en Israel. Además despierta en el corazón de los paganos una espera, aun confusa, de esta venida” (Catecismo de la Iglesia Católica, n.522).

“Al celebrar anualmente la liturgia de Adviento, la Iglesia actualiza esta espera del Mesías: participando en la larga preparación de la primera venida del Salvador, los fieles renuevan el ardiente deseo de su segunda Venida. Celebrando la natividad y el martirio del Precursor, la Iglesias se une al deseo de este: “Es preciso que él crezca y que yo disminuya” (Jn.3,30) (Catecismo de la Iglesia Católica, n.524).

II.- ENSEÑANZAS DEL PAPA FRANCISCO

“La Iglesia es la casa de la alegría. Y quienes están tristes encuentran en ella la verdadera alegría.

La alegría del Evangelio no es una alegría cualquiera. Encuentra su razón de ser en el saberse acogidos y amados por Dios.

Como nos recuerda hoy el profeta Isaías (cf. 35,1-6a.8a.10), Dios es Aquel que viene a salvarnos, y socorre especialmente a los extraviados de corazón. Su venida en medio de nosotros fortalece, da firmeza, da valor, hace exultar y florecer el desierto y la estepa, es decir, nuestra vida, cuando se vuelve árida.

Dios nos muestra siempre la grandeza de su misericordia. Él nos da fuerza para seguir adelante. Él está siempre con nosotros para ayudarnos a seguir adelante. Es un Dios que nos quiere mucho, nos ama y por ello está con nosotros, para ayudarnos, para robustecernos y seguir adelante. ¡Ánimo! ¡Siempre adelante! Gracias a su ayuda podemos siempre recomenzar de nuevo (...) Dios te espera, Él está cerca de ti, Él te ama, Él es misericordioso. Él te perdona, él te da fuerza para recomenzar de nuevo. ¡A todos!

Entonces somos capaces de abrir los ojos, de superar tristeza y llanto y entonar un canto nuevo. Esta alegría verdadera permanece también en la prueba, incluso en el sufrimiento, porque no es una alegría superficial, sino que desciende en lo profundo de la persona que se fía de Dios y confía en Él. La alegría cristiana, al igual que la esperanza, tiene su fundamento en la fidelidad de Dios, en la certeza de que Él mantiene siempre sus promesas. (...) Quienes han encontrado a Jesús a lo largo del camino, experimentan en el corazón una serenidad y una alegría de la que nada ni nadie puede privarles. Nuestra alegría es Jesucristo, su amor fiel e inagotable” (15-XII-2013).

Texto completo de la reflexión del Papa Francisco, previa a la oración del ángelus

4 de diciembre de 2016

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En el Evangelio de este segundo domingo de Adviento resuena la invitación de Juan el Bautista: «Conviértanse, porque el Reino de los Cielos está cerca» (Mt 3,2). Con estas mismas palabras Jesús dará inicio a su misión en Galilea (cf. Mt 4,17); y este también será el anuncio que llevarán los discípulos en su primera experiencia misionera (cf. Mt 10,7). De este modo el evangelista Mateo quiere presentar a Juan como aquel que prepara el camino al Cristo que viene, y los discípulos como los continuadores de la predicación de Jesús. Se trata del mismo anuncio gozoso: viene el reino de Dios, es más, está cercano, está en medio de nosotros. Este es el mensaje central de toda misión cristiana.

Pero, ¿qué es este reino de los cielos? Nosotros pensamos inmediatamente en algo que tiene que ver con el más allá: la vida eterna. Cierto, el reino de Dios se extenderá indefinidamente más allá de la vida terrena, pero la buena noticia que Jesús nos trae - y que Juan anticipa - es no debemos esperar el reino de Dios en el futuro: se ha acercado, de alguna manera ya está presente y podemos experimentar desde ahora la potencia espiritual. Dios viene a establecer su señorío en nuestra historia, en nuestra vida cotidiana; y allí donde sea aceptado con fe y humildad, germinan el amor, la alegría y la paz.

La condición para entrar y ser parte de este reino es hacer un cambio en nuestra vida, es decir, convertirnos. Es dejar los caminos cómodos pero engañosos, los ídolos de este mundo: el éxito a toda costa, el poder a expensas de los débiles, la sed de riquezas, el placer a cualquier precio. Y abrir en cambio el camino al Señor que viene, Él no quita nuestra libertad, sino que nos dona la verdadera felicidad. Con el nacimiento de Jesús en Belén, es el mismo Dios quien ha venido a habitar

entre nosotros, para liberarnos del egoísmo, del pecado y de la corrupción.

La Navidad es un día de gran alegría, también exterior, pero es sobre todo un evento religioso para el cual se necesita una preparación espiritual. En este tiempo de Adviento, dejémonos guiar por la exhortación de Juan el Bautista: «Preparen el camino del Señor, allanen sus senderos» (v. 3). Nosotros preparamos el camino del Señor y allanamos sus senderos, cuando examinamos nuestra conciencia, cuando escrutamos nuestras actitudes, cuando con sinceridad y confianza confesamos nuestros pecados en el sacramento de la Penitencia. En este sacramento experimentamos en nuestros corazones la cercanía del reino de Dios y su salvación. La salvación de Dios es obra de un amor más grande que nuestro pecado; sólo el amor de Dios puede cancelar el pecado y librarnos del mal, y sólo el amor de Dios nos puede orientar en el camino del bien.

Que la Virgen María nos ayude a preparar el encuentro con este Amor-siempre-más-grande que en la víspera de Navidad se hizo pequeño, como una semilla caída en la tierra, la semilla del Reino de Dios.

III.- SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

El evangelio que ha sido proclamado en esta Eucaristía nos presenta la figura de Juan Bautista, el Precursor de Jesús. Vamos a reflexionar sobre él que es “el precursor inmediato del Señor, enviado para preparar el camino. “Profeta del Altísimo” (Lc.1.76), sobrepasa a todos los profetas, de los que es el último, e inaugura el Evangelio; desde el seno de su madre saluda la venida de Cristo y encuentra su alegría en ser “el amigo del esposo” (Jn.3,29) a quien señala como “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Jn.1,29). Precediendo a Jesús “con el espíritu y el poder de Elías” (Lc.1,17), da testimonio de él mediante su predicación, su bautismo de conversión y finalmente con su martirio” (Catecismo de la Iglesia Católica n.523).

1.-La pregunta que hace Juan Bautista a Jesús

Juan estaba prisionero en la fortaleza de Maqueronte, y hasta allí le llegaron noticias sobre Jesús, sobre las obras que realizaba y sobre la forma de evangelizar que tenía y mostraba. Ciertamente Jesús y su actividad suscitaban preguntas entre los seguidores del Bautista pues se apartaba de no pocas formas que se usaban entonces. Para salir de las dudas, Juan envió a dos discípulos suyos a Jesús para preguntarle sobre su identidad y su misión: “¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?”.

2.- La respuesta de Jesús a los discípulos de Juan

Jesús acoge la pregunta con respeto, y ofrece una respuesta peculiar ya que no responde directamente sino que remite a las obras o acciones que realiza ante todo el pueblo.

*Digamos en primer lugar que estas obras realizadas por Jesús están en plena y total continuidad con la tradición profética. La primera lectura de este domingo refiere los hechos que acompañarán al Mesías y Salvador de Israel. Recordemos y meditemos estas palabras: “Se iluminarán los ojos de los ciegos, y los oídos de los sordos se abrirán. Saltará como un ciervo el cojo y la lengua del mudo cantará”.

*En continuidad con estas palabras del profeta Isaías, Jesús responde a los discípulos de Juan: “Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: “los ciegos ven, los inválidos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen”.

Jesús presenta como credenciales de su mesianismo los signos liberadores que realiza con la fuerza del Espíritu en favor de los pobres, de los humildes, de los sencillos, de los enfermos, de los desvalidos... De este

modo Jesús ofrece los criterios anunciados por los profetas para la identificación del Mesías. Eran los que el mismo Jesús se había atribuido en el discurso que había pronunciado en la Sinagoga de Nazaret: “los ciegos ven..., a los pobres se les anuncia la buena noticia”.

Podemos decir con certeza que los milagros que realiza Jesús nos muestran y manifiestan al mismo Jesús como el Mesías que libera de todo lo que opprime y hace sufrir al ser humano. Los milagros de Jesús son el clamor del Reino como gracia, salvación, liberación, felicidad del hombre y de la mujer...

Y al final de estas palabras, Jesús les dice: “Bienaventurado aquel que no se escandaliza de mí”. ¿Por qué? Porque:

- Jesús ha de pasar por la agonía en el Huerto de Getsemaní,
- Jesús ha de conocer el sufrimiento al llevar la cruz
- Jesús ha de experimentar el suplicio de la cruz en el Calvario...
- Jesús se hizo obediente hasta la muerte y muerte de cruz”

No demos la espalda a Jesús,
No nos escandalicemos al ver a Jesús clavado en la cruz...
No dejemos solo a Jesús.

Con la Iglesia Universal manifestamos nuestra fe en Ti, Jesús, diciendo como Pedro: “Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo” (Mt.16,16).

Ayúdanos, Señor, a confesarte como el Hijo de Dios hecho hombre, como nuestro Mesías, Redentor y Salvador...

¡Señor! aunque a veces nosotros tengamos que vivir o pasar por senderos de oscuridad y de dolor, de sufrimiento y de abandono, de soledad y de marginación, de dolor y de exclusión..., no permitas que te abandonemos ni te neguemos.

3.- El testimonio de Cristo sobre Juan

Jesús nos ofrece su testimonio sobre la persona y la obra de Juan Bautista. Este testimonio debe ser considerado como un público, auténtico y gozoso reconocimiento de la persona y del mensaje del Bautista.

Jesús se dirige a la multitud y le pregunta refiriéndose a Juan, el Bautista: “¿Qué salisteis a contemplar en el desierto? ¿A una caña sacudida por el viento? ¿A un hombre vestido con lujo?. Los que visten con lujo habitan en los palacios. Entonces, ¿a qué salisteis?, ¿a ver a un profeta?”.

Jesús habla con claridad y sobriedad ahora sobre Juan Bautista y dice de él cosas admirables que debemos recordar aquí y ahora.

- Juan Bautista es más que profeta
- Juan Bautista es el mensajero que va delante de mí y me prepara el camino.
- No ha nacido de mujer uno más grande que Juan, el Bautista.

Y termina Jesús con estas palabras: “aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él”.

4.- ¿Qué nos dicen estas lecturas a nosotros?

Ha llegado el momento de preguntarnos: ¿qué nos dice y nos pide el Señor a través de estas lecturas? ¿qué mensaje debemos transmitir a los demás al finalizar á celebración de esta Eucaristía?

* Jesús presenta como prueba de la autenticidad de su misión las acciones realizadas con las personas que sufren, lloran, empobrecidas, sedientas....

Así nos dice a sus discípulos que hemos de mostrar la autenticidad de nuestra fe mediante las acciones que hagamos en favor de los más necesitados y enfermos. No olvidemos que los gestos de amor y de solidaridad con los pobres y desvalidos son signos auténticos de nuestra vida como creyentes. “Lo que hicisteis con uno de mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis” (Mt.25)..

*Jesús ha traído al mundo la paz y la reconciliación...

Así nosotros, discípulos suyos y ungidos también por el Espíritu Santo:

- debemos promover la vida y la justicia, la paz y el amor, y
- hemos de estar siempre dispuestos a ayudar a los marginados, a los excluidos...para que alcancen su liberación integral creciendo y realizándose como personas.

Terminamos. Unidos en el Señor.

Cáceres, 5 de diciembre de 2016

Florentino Muñoz Muñoz